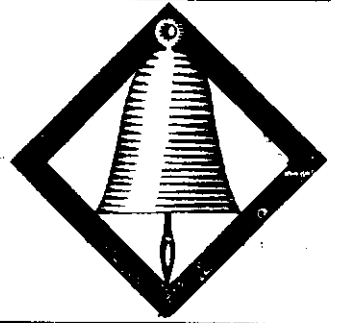


# La Campana



SEMANARIO TRADICIONALISTA -s- CON CENSURA ECLESIASTICA

Redacción y Administración:  
Hospital, 13 — Teléfono, 80

**Dios, Patria, Rey y Fueros**

Suscripción: 5 ptas. al año  
Número suelto 10 céntimos

## FUERA DESMAYOS, FUERA TIMIDECES

### Al pie del Sagrario

El trabajar sin tregua, sin descanso, sin desmayo y sin timidez debe ser la norma de conducta para todos cuantos en lo esencial coincidimos; y lo esencial, bien claramente ha dicho el Santo Padre, que es unirse con Dios.

Por eso todos los programas políticos que, siguiendo las luminosas enseñanzas del Vaticano, tienen presente el dilema «con Dios o contra Dios», señalado por Pío XI en su última Encíclica, deben procurar depone cuanto pueda desunir en estos instantes en que se ventila lo más sagrado y lo de más valor para todos.

Es evidente que los hombres nada podemos; que no es el número el que da el triunfo, pues, hasta en las elecciones de sufragio universal, sabemos que el dinero, (¿verdad jabatillos?) pucherazo, coacción etc., pueden más que el número.

Así pues, hemos de confiar más que en el número, en el programa, en la doctrina que defendemos, en Dios Nuestro Señor, a cuyo honor y gloria debemos dirigir y enderezar todos nuestros pasos en lo político, en lo social, en lo estrictamente religioso; en todo.

¿Que duda cabe que Dios, nos dará el triunfo de nuestros ideales, cuando le plazca, aunque salgan a millones los ene-

migos y aún cuando nosotros no lo mereciésemos?

¡Claro! que, si con oración y mortificación nos hacemos acreedores al éxito plenísimo de nuestros ideales, ¡mucho mejor!

Meditemos, pues, todos en la hora presente y sacaremos la consecuencia de nuestro deber.

Las teorías de accidentalidad de formas de gobierno, están muy bien para cuando se estudia en las disciplinas correspondientes. Pero un médico no se contenta, cuando reconoce a un enfermo, con exponer lo que estudió; sino que aplica el remedio, que estima más eficaz, para devolver la salud a su cliente.

Por eso seamos prácticos y acudamos a salvar a la Patria, gravemente atacada por la viruela masónico-enchufista, con el remedio más eficaz que se conoce contra tan maligna enfermedad que es aquél régimen de verdadera libertad personal y regional y municipal, que propugna restablecer la Comunidad Tradicionalista, adecuado a las actuales circunstancias.

Dios lo quiere; oídlo bien los que aún titubeáis ante afectos o desafectos personales; la Patria lo demanda; los mismos intereses materiales: orden, trabajo, propiedad... lo necesitan pues, de todos los ismos enchufados ya sabemos lo que podemos esperar.

ASARANDI

Qué triste estoy Jesús mío,  
qué amarga vengo a tus plantas,  
ve mis ojos que te miran  
arrasados por las lágrimas.  
¡Cuan ingrato que es el mundo!  
¡Con qué crueldades te paga!  
¡Cómo maldice tu nombre  
y como a tu madre ultraja!...  
¡Qué grato es este silencio;  
qué dulce estar a tus plantas,  
dando expansión a la pena  
tan grande que siente el alma!  
Quisiera que, de mi ser,  
rosas por doquier brotaran,  
para que nunca perfume  
en tu prisión te faltara;  
y cuanto yo te ofendí  
en mi vida ya pasada,  
aún a costa de mi vida  
quisiera que se borrara.  
La tarde ya va cayendo;  
todo es silencio, paz, calma,  
la luz del sol extinguida...  
sola queda ya la lámpara.  
El Angelus ya se escucha,  
y la voz de la campana  
a la oración va llamando  
a toda la grey cristiana.  
Sola estoy en el Sagrario...  
contigo, Jesús, el alma...  
¡qué dichas experimenta  
en recibir tu enseñanza!  
Oigo la fe que me dice  
que prisionero te hallas,  
y que todo es por amarme  
con el amor que tú amas.  
¿Y por qué todo, Dios mío?  
¿qué recompensa esperabas?  
¿qué sacrificio pedías?  
uno solo: que te amaran.  
Y el mundo, dime: ¿Te quiso?  
¿oyeron tus enseñanzas  
y abrazaron esa Cruz